



29 de diciembre de 2024
DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA,
DE JESÚS, MARÍA y JOSÉ
Año 24 No. 1195
Liturgia de las horas: Todo propio

**"¿Por qué me andaban
buscando?" (Lc 2, 49)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Celebrar con alegría y esperanza la llegada de Jesús, Salvador del mundo, compartiendo el gozo de la fe, en la práctica de las obras de misericordia, con los hermanos.

Por ser Domingo de LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ
se utiliza el color blanco

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 16

Llegaron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en un pesebre.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El amor del Padre, que nos congrega como miembros de una sola familia en su Hijo Jesucristo, esté continuamente con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Con el gozo de celebrar a la Sagrada Familia de Nazaret, dentro del tiempo de Navidad, pidamos juntos al Señor que nos muestre el favor de su misericordia y perdone las faltas cometidas. (*Silencio*).

Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste dejarnos el más perfecto ejemplo en la Sagrada Familia de tu Hijo, concédenos benignamente que, imitando sus virtudes domésticas y los lazos de caridad que la unió, podamos gozar de la eterna recompensa en la alegría de tu casa. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del primer libro de Samuel **1, 20-22. 24-28**

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Al Señor se lo pedí”. Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que Él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 83

R. Señor, dichosos los que viven en tu casa.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón. **R.**

Escucha mi oración, Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Míranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías. **R.**

De la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-2. 21-24

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.

Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a

los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu Hijo (Cfr. Hch 16, 14).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas

de mi Padre?”. Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, [hasta se hizo hombre](#), todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, pidamos al Padre Dios que atienda las necesidades de su pueblo santo, que confía en el cumplimiento fiel de las promesas de su amor. Respondemos:

R. Te rogamos, Señor.

Para que la Iglesia, Madre y Maestra de la vida, sea una familia llena de misericordia, que comparte la compasión de Dios con todos los hombres de buena voluntad. **Oremos.**

Para que la fiesta de la Navidad nos ayude a contemplar la humildad y la sencillez del Niño Jesús, quitando de nuestro corazón toda actitud de soberbia y vanidad. **Oremos.**

Para que nuestras familias sean bendecidas con la gracia de Dios, trabajando todos los días en el perdón, la reconciliación y el diálogo sincero. **Oremos.**

Para que nuestra celebración dominical fomente el amor fraterno, viviendo como verdaderos hermanos en la esperanza y asistiendo a los más necesitados. **Oremos.**

Gracias, Señor, por escuchar nuestra oración y atender las súplicas de tu familia en la fe. Sigue llenando nuestro corazón de alegría por la celebración de la fiesta de Navidad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y te pedimos humildemente que, por la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, fortalezcas nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Unidos como verdadera familia, en la fe y la esperanza, oremos al Padre Dios, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Bar 3, 38**

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, haz que, reanimados con este sacramento celestial, imitemos constantemente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, superadas las aflicciones de esta vida, consigamos gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios, cuya infinita bondad disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo e iluminó este día santísimo con su nacimiento glorioso, aleje de ustedes las tinieblas del pecado e ilumine sus corazones con el esplendor de las virtudes. **Amén.**

Que el mismo que encomendó a sus ángeles anunciar a los pastores el gran gozo del nacimiento del Salvador, llene los corazones de ustedes de su alegría y los haga mensajeros del Evangelio. **Amén.**

Y que Aquel que, por la encarnación de su Hijo, unió la tierra con el cielo, los colme de su paz y de buena voluntad y les conceda participar un día de la Iglesia celestial. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Con el gozo de Cristo, que ha nacido para salvarnos, pueden ir en paz. **Demos gracias a Dios.**



Hoy recordemos todos estos gestos cotidianos de acogida, sacrificio y cuidado desinteresado que un número incalculable de personas realiza con amor en las familias, hospitales, orfanatos, residencias de ancianos y en otros centros o comunidades, en defensa de la vida. La Iglesia, dejándose guiar por el ejemplo de Jesús «buen samaritano» y sostenida por su fuerza, siempre ha estado en la primera línea de la caridad: tantos de sus hijos e hijas, especialmente religiosas y religiosos, de muchas maneras, han consagrado y continúan consagrando su vida a Dios ofreciéndola por amor al prójimo más débil y necesitado. Estos gestos construyen en lo profundo la «civilización del amor y de la vida», sin la cual la existencia de las personas y de la sociedad pierde su significado más auténticamente humano. Aunque nadie los advierta y permanezcan escondidos a la mayoría, la fe asegura que el Padre, «que ve en lo secreto», no sólo sabrá recompensarlos, sino que ya desde ahora los hace fecundos con frutos duraderos para todos.

¿Algunas vez has participado en una actividad de tu parroquia o de alguna comunidad religiosa para compartir con los más necesitados un poco de lo mucho que Dios te ha dado?

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que bendigan y unan a las familias en una sola familia: la Santa Iglesia Católica, que reúne de entre las naciones a todos los hijos de Dios en Cristo, a imagen de la Sagrada Familia, a través de la que Dios se manifiesta para darle vida al mundo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

La familia, una bendición de Dios

Pbro. Lic. Bernardo González González

Hoy es la fiesta de la Sagrada Familia. Es también la fiesta para las familias humanas porque es cuando recordamos lo amoroso que ha sido Dios con nosotros como lo fue con la familia de Nazaret. Presentarle a Dios lo mejor que tenemos en nuestras familias es el compromiso que debemos hacer ya que él nos ha demostrado lo valiosa que es la familia en nuestro mundo, una familia de unidad, de respeto, que ame, que conviva, etc. Sigamos ayudando a nuestros hijos a valorarlos como tales, a pedirles perdón cuando hemos cometido una falta, a no lastimar sus sentimientos, a no reírnos de sus errores, a no castigarlos sólo para satisfacer nuestro egoísmo. Y nosotros, hijos, sigamos aprendiendo a amar a nuestros padres, a no causarles tristezas, a no avergonzarnos de ellos, a no darles la espalda, a no sentir odio o coraje por las llamadas de atención.



No olvidemos las bienaventuranzas de los papás:

Bienaventurados los papás que son:

- Comprensivos, porque ellos tendrán la amistad de su hijos.

- Cariñosos, porque serán amados por su hijos.
- Honestos, porque tendrán la verdad de sus hijos.
- Justos, porque no serán juzgados por sus hijos
- Que dan buen ejemplo, porque los imitarán con alegría.
- Que se entienden, porque sus hijos los entenderán.
- Que acompañan a sus hijos, porque no se sentirán solos.
- Que apoyan a sus hijos, porque éstos serán su apoyo.
- Que siembran armonía, porque cosecharán felicidad.
- Que escuchan a sus hijos, porque siempre serán atendidos.
- Que consuelan a sus hijos, porque nunca les faltará consuelo.
- Que velan por sus hijos, porque podrán cada noche dormir tranquilos.

Queridas familias, seamos fuertes y firmes en la fe puesta en nuestro Señor Jesucristo para que nadie intente invadir la privacidad de cada familia cristiana, ni se dejen llevar por supuestas ideologías que van en contra de lo que Dios pensó al inicio de la creación (los creó hombre y mujer y les dijo crezcan y multiplíquense). Pidamos juntos por cada familia que ha sido trasgredida en su intimidad. Que Dios les dé la sabiduría para que sigan fortaleciéndose cada día más y desaparezcan los odios, las agresiones, los maltratos, los insultos, la violencia intrafamiliar. Que Dios siga velando siempre por el esposo, por la esposa y por los hijos para que, así como él cuidó de la Sagrada Familia también lo haga con cada una de nuestras familias y así obtener las bendiciones que necesitamos en estos tiempos tan difíciles que estamos viviendo. Que la Sagrada Familia de Nazaret cuide y proteja a todas nuestras familias. Así sea.

Creciendo en

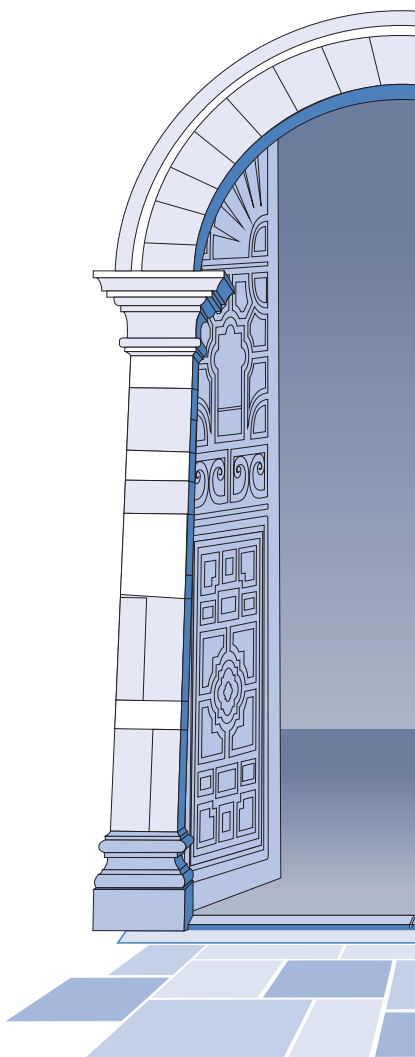
Sabiduría y Gracia

Su Santidad, el Papa Francisco, ha convocado a la Iglesia a vivir el Año jubilar 2025, a ser peregrinos de esperanza en el mundo y renovar el deseo de conducir nuestra vida al encuentro con Dios Padre. Para esto, la Iglesia invita a los fieles a alcanzar la indulgencia plenaria.

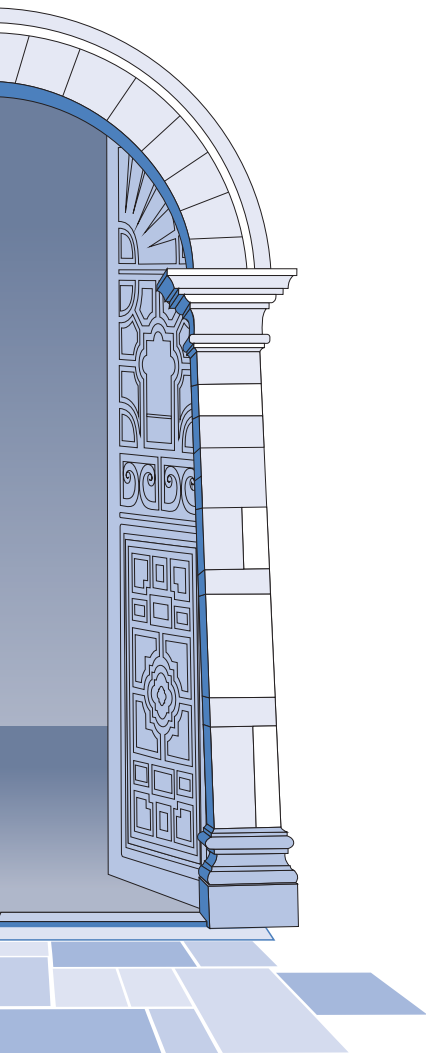
El pecado es un acto contrario al amor de Dios, a uno mismo y al prójimo; son ofensas graves a la misericordia divina y a la dignidad de la persona.

El pecado tiene dos consecuencias: la culpa (el daño personal por cometer el pecado), que es perdonada en el sacramento de la Reconciliación; y la pena (la consecuencia de la acción, lo que provocamos) que puede ser purificada en vida o en el purgatorio.

La Indulgencia plenaria perdona la pena en vida, quien obtiene esta gracia renueva la pureza del bautismo, tiene un “pase directo” a la gloria de Dios, pues ya no tendrá que purificarla en el purgatorio.



Peregrinamos en familia



El Año jubilar es el momento propicio para obtener esta gracia, especialmente en familia, construyendo la unidad de la mano de Jesús.

Para obtener la indulgencia plenaria en este Año santo, se deben cumplir estas condiciones:

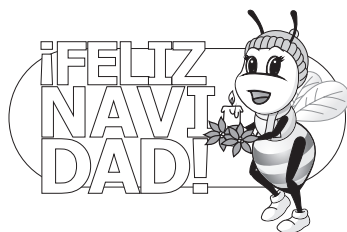
1. Peregrinar al templo designado como jubilar y participar en un momento de oración o en la Eucaristía; proclamar el Credo y oraciones a la virgen María, realizar la comunión eucarística.

2. Acudir al sacramento de la Reconciliación. Puede abstenerse, en espíritu de penitencia, al menos durante un día de distracciones banales (reales y también virtuales) y de consumos superfluos.

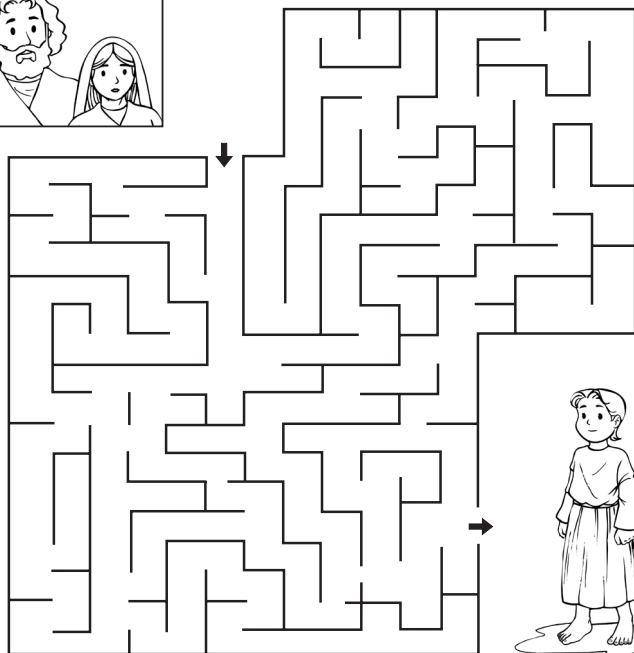
3. Orar por el Santo Padre y pedir por las intenciones que guarda en su corazón.

4. Realizar obras de misericordia en favor de los más necesitados; realizar aportaciones monetarias y servir al prójimo.

¡Ay la abejita mensajera



¡Feliz Navidad! Cristo, nuestro Señor, para cumplir su misión se hizo hombre, nació en familia, vivió con sus padres amándolos, respetando su autoridad y sirviendo como un buen hijo. Vive en familia imitando a Jesús y ayuda a José y María a encontrarlo en Jerusalén a través del laberinto.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisdoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com